

NOTAS GENERALES

El 5 de agosto de 1958 observé una migración muy interesante del Aguila de Swainson (*Buteo swainsoni*), tanto por lo temprana de la fecha, como por el lugar donde fué vista.

A las 4:30 de la tarde cuando viajaba cruzando el Páramo de Puracé sobre la cima de la Cordillera Central de los Andes Colombianos, ví un grupo de águilas que volaban en dirección al sur. Este primer grupo estaba compuesto por unos 25 individuos. Casi a continuación le seguían en forma escalonada y a la misma altura mas o menos otros individuos, ora solos, ora en grupos de tres, cuatro o más. Detuve la marcha para observarlas detenidamente y tratar de identificarlas. Creo haber podido establecer la identidad con la ayuda de los primáticos, pues estas águilas tienen fases de coloración bien definidas y me pareció haber observado individuos de coloración normal adulta, algunos de coloración oscura y aun otros en la librea de los jóvenes.

Aunque anteriormente he obtenido ejemplares de esta especie en la Sabana de Bogotá en alturas de más de 2.600 metros, sin embargo, fué para mí una sorpresa verlas en este lugar volando a una altura que considero de unos 4.000 metros, puesto que, en su ruta estaban flanqueando las laderas del Volcán de Puracé, que presumo era usado por las águilas como punto de referencia. La dirección del vuelo era perfectamente de Norte a Sur y siguiendo el eje de la Cordillera.

El total de esta bandada era de unos 150 individuos aproximadamente.

Poco tiempo después de publicadas mis notas sobre el Aguila Blanca del Magdalena *Leucopternis albicollis williaminae* en Novedades Colombianas 1957, N° 3, p. 125-126, en las cuales propongo la distribución geográfica para Colombia de las tres razas de *Leucopternis albicollis* conocidas de este país, apareció el Tomo II pte. 1. de la Lista de Aves de Venezuela por Phelps y Phelps, Jr. 1958, en la cual, p. 65 se citan tres ejemplares de *L. a. williaminae*, obtenidos en localidades que confirman plenamente mi hipótesis sobre su distribución geográfica en el oriente de la cordillera, pero se indica como conocida en Colombia solamente de la localidad típica en Bolívar, cuando se han obtenido más ejemplares en Colombia, que han sido citados en la literatura, en el Atlántico, Valle medio del Magdalena, Murrucucú, Córdoba y al oriente de los Andes en Guaicaramo, Boyacá, más al sur de las localidades venezolanas citadas. Queda pues, plenamente confirmada la distribución de esta raza de acuerdo con mis notas citadas.

En la colección del Museo de Historia Natural de la Universidad tenemos un ejemplar interesante del Aguila de Zimmer (*Leucopternis princeps zim-meri*). Interesante por varios aspectos. Estas raras águilas son habitantes de los climas tropicales y subtropicales inferiores. Mis propias observaciones sobre esta especie, algunas ya publicadas, y las localidades citadas en la literatura así lo indican.

Nuestro ejemplar, obtenido por Kjell von Sneidern en la localidad de Munchique, Cordillera Occidental, Cauca y a una altura de 2.000 metros sobre la vertiente del Pacífico, demuestra que pueden llegar también a la zona subtropical más alta. Pero lo más interesante de este ejemplar es su coloración, en un plumaje que no he encontrado descrito en la literatura a mi disposición.

Aunque la etiqueta indica que se trata de un individuo adulto, el sexo está marcado ♂? La coloración sin embargo, indica que se trata de un individuo joven, y cosa rara para una *Leucopternis*, las plumas del pecho, abdomen, flancos, axilares, coberteras subalares, tibias y subcaudales muestran una marcada coloración rojiza antea (ochraceous-buff), más intensa en el pecho y axilares y más pálida en el abdomen y las subcaudales, coloración que recuerda a los jóvenes de otros géneros como *Buteo* (*Asturina*) *nitidus*, *Hypomorphnus* y *Buteogallus*. En las terciarias existe un marcado tinte cafésoso y rojizo y las partes claras de las escapulares inferiores también están lavadas de rojizo claro (pale ochraceous-buff). La banda transversal principal de la cola muestra igualmente este lavado de rojizo muy acentuado en las plumas más viejas y más pálido en las nuevas. Las bandas menores están también lavadas de rojizo más acentuado en las barbas externas y son también estas bandas en mayor número 7 contra 5 que se observan en otro ejemplar adulto de nuestra colección. Las partes superiores, como en la mayoría de las rapaces adquieren primero la coloración adulta y en nuestro ejemplar ésta ha sido alcanzada en la cabeza, nuca, garganta, hombros, escapulares superiores y primarias, mientras las secundarias aún conservan un tinte café rojizo (reddish-brown) por encima. Las primarias y secundarias conservan muy marcado el tinte rojizo de las zonas claras por debajo, lo mismo en las zonas claras de la cola. Se diferencia sí de los jóvenes de los géneros citados arriba por el listado de las partes inferiores que es transversal como en los adultos.

En enero de 1959 mientras colectábamos ejemplares de aves acuáticas con el doctor Alden H. Miller en la Hacienda San Julián, en el norte del Cauca, para el Museum of Vertebrate Zoology, de la Universidad de California, fui testigo de dos interesantes ataques por parte de un Alcón Peregrino (*Falco peregrinus anatum*).

El primero ocurrió cuando una bandada de unas 30 iguazas (*Dendrocygna autumnalis*) que había sido espantada por nuestros disparos se encontraba volando en círculos a una altura de más de 200 metros. Mientras yo observaba el vuelo de esta bandada fué atacada por un halcón de dos que se encontraban revoloteando en los contornos. Este logró hacer presa en una de las iguazas, mientras las demás huían despavoridas en picada a gran velocidad y produciendo un ruido peculiar. Como la presa era demasiado pesada para el halcón, ambos se precipitaban hacia tierra. Tuvieron una caída de unos 50 metros o más, cuando el halcón soltó su presa que cayó a tierra dando un fuerte gol-

pe al caer y rebotando. Posiblemente si no había sido muerta por el halcón en su ataque, debió matarse con el fuerte golpe de la caída. El halcón no bajó en busca de su presa, sino que siguió describiendo círculos a bastante altura.

Pocos minutos después, al levantarse del agua una pequeña bandada de Cercetas de Alas Azules (*Anas discors*) que estaba persiguiendo, volvió a atacar el halcón logrando hacer presa en una de éstas a baja altura, llevándosela en las garras hasta una distancia de unos 100 metros del lugar donde la capturó y manteniéndose casi a ras del suelo. Se posó sobre el llano y empezó a devorarla inmediatamente sin quitarle plumas. El Dr. Miller que se encontraba del lado de la laguna en que se había posado el halcón trató de cazarlo, pero éste huyó antes de permitirle ponerse a distancia de tiro de escopeta. El lo tiró sin resultado, pero recogió la Cerceta muerta, abandonada por el halcón en su fuga, la cual presentaba un agujero de unos cinco centímetros sobre la base del cuello, entre las alas y la espalda, por donde había empezado a comérsela el halcón.

He tenido oportunidad de observar algunas costumbres del Halcón Collarejo, *Falco ruficularis petoensis*, llamado también: Halcón Caza-Murciélagos, por la costumbre de perseguir a estos quirópteros para alimentarse con ellos.

Durante el viaje de estudio y recolección que en 1941 se efectuó por parte de una expedición del Museo Nacional de los Estados Unidos, encabezada por su Director entonces, Dr. Alexander Wetmore, y de la cual tuve el honor de formar parte, a la región del Valle del Río Cesar y La Guajira, en un lugar de la primera, cerca de Caracolcito, una mañana, mientras coleccionábamos, ví a uno de estos halcones atacar a una Oropéndola *Psarocolius decumanus*, macho, de tamaño el doble del de el Halcón y perseguirla con encarnizamiento por en medio del bosque hasta perderse de mi vista. No pude por lo tanto comprobar si logró darle alcance o nó, ni tampoco si ésto lo hacía con el propósito de capturarla o simplemente por sport, como suelen hacerlo estas aves en casos similares.

En el mes de abril de 1947, cerca de Candelaria, Valle, logré capturar un bello ejemplar macho adulto de esta especie, al cual fuí guiado por los chillidos de un murciélago que acababa de coger sobre el tronco de un Cachimbo (*Erythrina*) y el cual se disponía a devorar. Esto ocurrió entre las tres y cuatro de la tarde, lo cual demuestra que no solamente atacan a los quirópteros durante el crepúsculo, sino también en toda oportunidad. Los chillidos del halcón hacían duc a los lamentos de su presa.

En febrero de 1957, mientras coleccionaba aves para sangrarlas para un programa de estudio de virus en colaboración con la Fundación Rockefeller y la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle, en un lugar de la región de Navarro, cerca de Cali, y a eso de las 10 de la mañana observé a uno de estos halcones parado sobre lo más elevado de un árbol seco, según es costumbre en ellos, el cual estaba situado sobre la margen izquierda del Río Cauquita. Al mirarlo detenidamente con los prismáticos, pude darme cuenta de que se hallaba devorando una presa: Como la hora era poco apropiada para la caza de murciélagos, presas predilectas de estos halcones, y podía utilizar este individuo para mi programa de sangrías y al mismo tiempo usarlo para espécimen de nuestra colección de la Universidad del Valle, decidí darle captura

y satisfacer al mismo tiempo mi curiosidad por saber de qué se estaba alimentando a esa hora. En efecto, lo tiré, con la buena suerte de lograrlo con la presa que se hallaba devorando y que resultó ser una golondrina (*Atticora cyano-leuca*). Puede ser que el vuelo irregular y el colorido oscuro y aún el constante chillar de estas avecitas incitan el deseo de caza de estos ágiles halcones, que quizá las relacionan por estos detalles con los murciélagos.

No he tenido más oportunidades de observar este hecho de nuevo, pero es muy probable que las golondrinas formen una parte apreciable de la dieta del Halcón de Collar. (1)

Durante el día se los observa como digo antes parados sobre lo más alto de gigantescos árboles secos. Es durante las horas del crepúsculo, sin embargo, cuando se los observa más activos volando en persecución de sus presas y con frecuencia chillan durante el vuelo. También lo hacen a veces cuando están parados y sobre todo cuando están en compañía de individuos jóvenes.

Viven por lo general en parejas que dominan un cierto lugar. Aún quedan bastantes en la meseta del Departamento del Valle, donde frecuentan los bosques de sombrío de los cacaotales y cafetales, constituídos en buena parte por *Erythrina písamo* y *E. glauca*.

Con frecuencia se ven los dos en un mismo árbol a cierta distancia uno de otro. Solo en la época del celo se posan juntos. Otras veces se los observa posados en diferentes árboles y a distancias algunas veces de más de 100 metros.

Son también frecuentes en la vertiente del Pacífico de este Departamento, pero aún no han sido coleccionados en el Cauca, ni en Nariño sobre esta vertiente, mientras que por la meseta central, si llegan hasta la región de Santander en el norte del Cauca. Tampoco ha sido comprobada su presencia en el Valle del Río Patía.

F. C. Lehmann V., Museo de Historia Natural de la Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.

NOTA DEL EDITOR

Pedimos excusas a nuestros lectores por el uso de tipo **negrilla** en vez de **bastardilla**, por carecer de este tipo nuestra imprenta, deficiencia que esperamos corregir para próximas ediciones.

(1) Recientemente fui informado por el Sr. Alfonso Velasco de la captura por él de uno de estos halcones que estaba devorando una golondrina a las dos de la tarde en Río Claro, Jamundí, Valle, lo cual confirma lo dicho arriba.